

Un enfoque comunista sobre la cuestión del derecho de las naciones a la autodeterminación en la época del imperialismo

Sobre la teoría:

En su análisis sobre el derecho a la autodeterminación de las naciones en la época del antiguo sistema colonial, Lenin se enfrentó duramente a los nacional-chovinistas de la Segunda Internacional. Estos defendían el derecho del imperialismo europeo sobre sus colonias. Pensaban que la colonización de otras naciones como un derecho natural de sus países y, generalmente, no estaban dispuestos a reconocer el derecho a la autodeterminación de otras naciones. Este derecho comprende elementos burgueses e implica una expresión de la realización de la realización de la democracia o el reconocimiento de la democracia burguesa en el país en cuestión. Para los comunistas, sin embargo, la democracia no es un principio puro, absoluto, irrefutable, sagrado o sin implicación de clase. La democracia siempre ha tenido un componente social y de clase, y este concepto debe enfocarse irremediabilmente desde el punto de vista de la lucha de clases. Así, la dictadura del proletariado es la forma más democrática de gobierno para la mayoría de la población; es decir, para la clase trabajadora. Lenin plantea dos ideas fundamentales a propósito de los debates sobre el derecho a la autodeterminación de las naciones, que tuvo lugar en diferentes momentos y escenarios.

1. El primer tema que trata Lenin en su obra *El derecho de las naciones a la autodeterminación* versa sobre aquellos que no reconocen este derecho por principio. Tiene lugar en una época en que los estados-nación modernos emergían y comenzaban a luchar por su independencia. En el debate sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, que se retrotrae a los tiempos de las revoluciones democráticas burguesas, Lenin sostiene que quienes no reconocen este derecho, sino que defienden los intereses de las naciones opresoras, no son socialdemócratas. Se trata de colonialistas que se oponen a la democracia en realidad. El reconocimiento de este derecho, así como de que

todas las naciones del mundo deben tener los mismos derechos y el reconocimiento sincero del derecho de las naciones a la secesión es la línea de demarcación que debe trazarse entre demócratas y socialistas por un lado y los antidemócratas y colonialistas por otro. De la misma manera se distinguen los intereses de las naciones opresoras y oprimidas. Sin embargo, también existían quienes no estaban en principio en contra del derecho a la autodeterminación de las naciones, pero no reconocían el derecho a la secesión. Evidentemente, esto resulta contradictorio. No obstante, Lenin, contrario a los argumentos de sus oponentes, fijó su atención sobre el hecho de que el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las naciones no necesariamente supone el apoyo a la secesión. Aunque los comunistas reconocen estos derechos, pueden apoyar o no la secesión de un pueblo u otro después de escudriñar las circunstancias en cuestión y los intereses de clase en cada caso.

Aquellos que no reconocen los derechos de las naciones necesariamente apoyarán el principio de la dominación nacional.

Este análisis de Lenin hace referencia a la disputa con los dirigentes de la Segunda Internacional antes de la Primera Guerra Mundial y la gloriosa Revolución de Octubre. Dichos dirigentes no reconocían el derecho a la autodeterminación de las naciones colonizadas. No opinaban que el destino de la lucha proletaria en los estados colonizados estuviese ligado al de los movimientos de liberación en los países colonizados. Por ello, el leninismo desarrolló la consigna: **“¡TRABAJADORES Y NACIONES OPRIMIDAS, UNÍOS!”**.

2. El segundo debate no lo tiene Lenin con antidemócratas, antisocialistas o defensores de la colonización en Europa. Discute acerca de las condiciones de la secesión. Traza una línea de demarcación con la burguesía de las naciones oprimidas. Los comunistas apoyan el derecho a la secesión de una nación cuando esto sirve a los intereses de la lucha de clases y no afecta negativamente a la unidad e intereses del proletariado. Los comunistas no son aliados de un lado o de otro en las disputas entre dos burguesías.

El apoyo de los comunistas a la lucha de una facción de la burguesía en contra de otra es siempre condicional; esta lucha debe tener un componente democrático y enfrentarse directamente a la opresión.

A propósito del proletariado de los pueblos oprimidos, que representa el trabajo asalariado al que se explota en cualquier sistema capitalista, Lenin arguye que, para dicho trabajador, no existe diferencia alguna entre ser explotado por una burguesía u otra.

“En cualquier caso, el trabajador asalariado sufrirá la explotación. Una lucha efectiva contra esta exige que el proletariado se libere del nacionalismo y sea absolutamente neutral acerca de la lucha por la supremacía que mantiene la burguesía de las distintas naciones. Como el proletariado de una nación determinada da el más mínimo apoyo a los privilegios de su ‘propia’ burguesía nacional, ello causará indudablemente que se genere desconfianza entre el proletariado de otra nación; restará fuerzas a la solidaridad de clase internacional de los trabajadores y los dividirá, para deleite de la burguesía. Repudiar el derecho a la autodeterminación o a la secesión implica necesariamente, en la práctica, el apoyo a los privilegios de la nación dominante” (**Lenin, *Obras completas*, vol. 20, “El derecho de las naciones a la autodeterminación”**).

Por lo tanto, el proletariado de la nación oprimida debe reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación y el combate del nacional-chauvinismo de su propia nación. De la misma forma, el proletariado de la nación oprimida ha de luchar contra ese mismo elemento reaccionario en su propia nación con vistas a consolidar la unión democrática del proletariado al completo y facilitar el triunfo del internacionalismo proletario sobre el nacionalismo burgués.

Lenin argumenta que:

“A lo que aspira la burguesía en el marco de la cuestión nacional es a los privilegios de su *PROPIA* nación, o ventajas excepcionales para la misma; a esto se le llama ser ‘práctico’. El proletariado se opone a todo privilegio o exclusividad. Reclamar que algo debe ser ‘práctico’ supone seguir la estela que marca la burguesía; es decir, el oportunismo”.

La demanda de un "sí" o un "no" a la pregunta de secesión en el caso de cada nación puede parecer muy 'práctica'. En realidad, resulta absurdo; es metafísico en teoría, mientras que en la práctica lleva a subordinar al proletariado a la política de la burguesía. La burguesía siempre coloca sus demandas nacionales en las cuestiones primordiales, y lo hace de manera categórica. Con el proletariado, sin embargo, estas demandas están subordinadas a los intereses de la lucha de clases. Teóricamente, no se puede decir de antemano si la revolución democrático-burguesa terminará en una nación determinada que se separa de otra nación, o exactamente igual que la anterior; en cualquier caso, lo importante para el proletariado es asegurar el desarrollo de su clase. Para la burguesía es importante obstaculizar este desarrollo empujando los objetivos de su 'propia' nación antes que los del proletariado. De esta manera, el proletariado se limita, por así decirlo, a la demanda negativa de reconocimiento del *derecho* a la autodeterminación, sin dar garantías a ninguna nación, y sin comprometerse a dar nada a costa de otra nación" (**Lenin, *ibid.***).

"En la medida en que la burguesía de la nación oprimida lucha contra el opresor, siempre estamos, en todos los casos, y con más fuerza que nadie, a favor, porque somos los enemigos más leales y constantes de la opresión. Pero en la medida en que la burguesía de la nación oprimida defiende su propio nacionalismo burgués, nosotros nos oponemos. Luchamos contra los privilegios y la violencia de la nación opresora, y no justificamos de ninguna manera los esfuerzos por privilegios de parte de la nación oprimida".

"El nacionalismo burgués de cualquier nación oprimida tiene un contenido democrático general que está dirigido contra la opresión, y es este contenido lo que apoyamos incondicionalmente, al mismo tiempo que lo distinguimos estrictamente de la tendencia hacia la exclusividad nacional; luchamos contra la tendencia de la burguesía..." (***ibid.***).

Lenin aclara que la lucha de la nación oprimida contra la nación opresora puede evaluarse no solo en el contexto de las luchas en los campos de la burguesía, sino en la medida en que estas luchas sirven a la democracia y también están en contra de la opresión. Esta orientación ayuda a apoyar las luchas del proletariado dentro de la nación oprimida. La burguesía de la nación

oprimida debe profundizar el contenido de estas luchas democráticas y en contra de la supresión y extenderlas a la sociedad. De lo contrario, los comunistas, al no tomar en cuenta el interés del proletariado en estas luchas, solo apoyan las demandas de la clase burguesa. Esto significaría que los comunistas, como la quinta columna, ocupan un papel propagandista para la burguesía.

Estos temas de discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación que Lenin tuvo con los líderes de la Segunda Internacional se plantearon en las discusiones antes de la Primera Guerra Mundial y antes de la gloriosa Revolución socialista de Octubre. Estas discusiones trataron sobre el derecho a la autodeterminación de los pueblos en las colonias.

Después de la Primera Guerra Mundial, después de que el imperialismo consolidara su amplia presencia en todo el mundo, y después de la victoria del socialismo en la Unión Soviética, el antiguo sistema colonial colapsó y surgieron nuevas formas de dominación y opresión de los pueblos. Así, el carácter de los desarrollos cambió durante esta etapa. Basándose en la nueva situación objetiva, Stalin concluyó que la solución a la cuestión nacional ya no puede lograrse en el marco de las rivalidades entre las facciones de la burguesía dentro de un país, y que la lucha por la autodeterminación debe llevarse a cabo como parte de toda la lucha proletaria y antiimperialista.

“Anteriormente, la cuestión nacional solía estar confinada a un círculo estrecho de preguntas, concernientes, principalmente, a las nacionalidades ‘civilizadas’. Los irlandeses, los húngaros, los polacos, los finlandeses, los serbios y varias otras nacionalidades europeas, que era el círculo de pueblos desiguales en cuyos destinos estaban interesados los líderes de la Segunda Internacional. Los cientos de millones de asiáticos y africanos que sufren la opresión nacional en su forma más salvaje y cruel generalmente permanecen fuera de su campo de visión. Dudaron poner a blancos y negros, ‘civilizados’ e ‘incivilizados’ en el mismo plano. Dos o tres resoluciones sin sentido, tibias, que evadieron cuidadosamente la cuestión de la liberación de las colonias, de lo que todos los líderes de la Segunda Internacional podían jactarse. Ahora podemos decir que se ha puesto fin a esta duplicidad y falta de entusiasmo al tratar la cuestión nacional. El leninismo desveló esta incongruencia, derribó el muro entre

blancos y negros, entre europeos y asiáticos, entre los esclavos 'civilizados' e 'incivilizados' del imperialismo, y así vinculó la cuestión nacional a la cuestión de las colonias. De este modo, la cuestión nacional pasó de un problema estatal particular e interno a ser un problema general e internacional, en un problema mundial de emancipación de los pueblos oprimidos en los países dependientes y colonias del yugo del imperialismo". **(Stalin, Obras completas, vol. 6, "Fundamentos del leninismo. Sobre la cuestión nacional")**.

"Anteriormente, la cuestión nacional se consideraba desde un punto de vista reformista, como una cuestión independiente que no tenía conexión con la cuestión general del poder del capital, del derrocamiento del imperialismo, de la revolución proletaria. Se asumió tácitamente que la victoria del proletariado en Europa era posible sin una alianza directa con el movimiento de liberación en las colonias, que la cuestión nacional-colonial podía resolverse en silencio, 'por su propia voluntad', fuera de la influencia de la revolución proletaria, sin lucha revolucionaria contra el imperialismo. Ahora podemos decir que el punto de vista antirrevolucionario ha quedado desautorizado. El leninismo ha demostrado, y la guerra imperialista y la revolución en Rusia han confirmado, que la cuestión nacional solo puede resolverse en relación con y sobre la base de la revolución proletaria, y que el camino hacia la victoria de la revolución en occidente se encuentra a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y países dependientes contra el imperialismo. La cuestión nacional es parte de la cuestión general de la revolución proletaria, parte de la cuestión de la dictadura del proletariado" **(Ibid)**.

En respuesta a un cierto desarrollo, Lenin volvió a tratar la discusión sobre la cuestión nacional en julio de 1916:

"Las diversas demandas de democracia, incluida la autodeterminación, no son un movimiento absoluto, sino una *pequeña parte* del movimiento mundial democrático general (ahora: general, socialista). En casos específicos, la parte puede contradecir la totalidad; si es así, debe rechazarse" **(Lenin, Obras completas, vol. 22)**.

En la discusión de la cuestión nacional en Yugoslavia en junio de 1925, Stalin criticó las opiniones de quienes pensaban erróneamente que la cuestión nacional era una lucha competitiva entre la burguesía de las diferentes nacionalidades, y que en Yugoslavia esta lucha es entre las burguesías eslovena y croata por un lado y la burguesía serbia por otro. La respuesta de Stalin es:

“¿Cuál es la esencia de la cuestión nacional en la actualidad, cuando esta cuestión ha evolucionado de una local e interna a una mundial, una cuestión sobre la lucha emprendida por las colonias y las nacionalidades dependientes contra el imperialismo? La esencia de la cuestión nacional hoy radica en la lucha que las masas de los pueblos de las colonias y las nacionalidades dependientes están librando contra la explotación financiera, contra la esclavitud política y el borrado cultural de esas colonias y nacionalidades por la burguesía imperialista de la nacionalidad dominante”. (**Stalin, Obras completas, vol. 7, “De nuevo la cuestión nacional”**).

Esta declaración de Stalin, de hecho, se aplica a los países de la región de Oriente Medio. Para la solución de la cuestión nacional en Irán, Irak o Siria, no debemos considerarla desde el punto de vista de la lucha entre las burguesías de estos países; entre persas y azeríes, kurdos y persas, kurdos y árabes, o entre burguesías persas y árabes. En la era del imperialismo, debemos considerar la importancia de las luchas unidas de los pueblos contra el imperialismo y el sionismo. Debemos buscar la liberación nacional dentro de los estados democráticos y antiimperialistas, estados en los cuales existirían motivos para tomar decisiones democráticas tanto para la secesión como para la unidad. La cuestión nacional no se resuelve mediante la disensión, la división y la hostilidad entre estos pueblos, sino a través de la unidad democrática y combativa. El reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación es importante para la confianza mutua y para el fortalecimiento de la asociación. Nos referimos a la declaración de Stalin sobre su obra *El marxismo y la cuestión nacional*, escrita en 1912, antes de la Revolución de Octubre y antes de la Primera Guerra Mundial. Stalin consideró su trabajo como un enfoque histórico de la cuestión nacional y advirtió a los comunistas que aún invocaban este trabajo en la era del imperialismo. En el

tratamiento de la cuestión nacional en Yugoslavia en 1925, Stalin consideró que la lucha entre las burguesías de varias nacionalidades de Yugoslavia era insignificante, pero la lucha común de los pueblos contra el imperialismo era muy importante. Argumenta:

"Semich se refiere a un pasaje de *El marxismo y la cuestión nacional*, de Stalin, escrito a finales de 1912. Allí expone que "la lucha nacional en las condiciones del capitalismo en ascenso es una lucha de las clases burguesas entre sí". Evidentemente, Semich está tratando de sugerir que su fórmula que define la importancia social del movimiento nacional en las condiciones históricas actuales es correcta. Pero la obra de Stalin se escribió antes de la guerra imperialista, cuando los marxistas todavía no consideraban la cuestión nacional como una cuestión de importancia mundial, cuando la demanda fundamental de los marxistas por el derecho a la autodeterminación no era parte de la revolución proletaria, sino como parte de la revolución democrático-burguesa. Sería ridículo no ver que, desde entonces, la situación internacional ha cambiado radicalmente, que la guerra, por un lado, y la Revolución de Octubre en Rusia, por otro, transformaron la cuestión nacional: ya no forma parte de la revolución democrático-burguesa, sino de la revolución socialista proletaria. Ya en octubre de 1916, en su artículo *La discusión sobre la autodeterminación resumida*, Lenin dijo que el punto principal de la cuestión nacional, el derecho a la autodeterminación había dejado de ser parte del movimiento general democrático, que ya se había convertido en parte integrante de la revolución general proletaria, socialista.

Lean el siguiente pasaje del discurso de Semich en la Comisión Yugoslava y juzguen ustedes mismos:

"¿Cuál es el significado social del movimiento nacional en Yugoslavia?" Pregunta Semich, y él responde: "Su contenido social es la lucha competitiva entre el capital serbio por un lado y el croata y esloveno por otro" (ver el discurso de Semich en la comisión yugoslava).

No cabe duda, por supuesto, de que la lucha competitiva entre la burguesía eslovena y croata y la burguesía serbia está destinada a desempeñar un cierto papel aquí. Pero es igualmente indudable que un hombre que piensa que la

importancia social del movimiento nacional reside en la lucha competitiva entre las burguesías de las diferentes nacionalidades no puede considerar la cuestión nacional como, en esencia, una cuestión campesina. ¿Cuál es la esencia de la cuestión nacional en la actualidad, cuando esta ha pasado de estatal a mundial, una cuestión de la lucha emprendida por las colonias y las nacionalidades dependientes contra el imperialismo? La esencia de la cuestión nacional hoy radica en la lucha que las masas de los pueblos de las colonias y las nacionalidades dependientes están librando contra la explotación financiera, contra la esclavitud política y el borrado cultural de esas colonias y nacionalidades por la burguesía imperialista de la nacionalidad dominante. ¿Qué importancia puede tener la lucha competitiva entre las burguesías de diferentes nacionalidades cuando la cuestión nacional se presenta de esa manera? Ciertamente no es un significado decisivo y, en ciertos casos, ni siquiera un significado importante. Es bastante evidente que el punto principal aquí no es que la burguesía de una nacionalidad está golpeando, o puede vencer, a la burguesía de otra nacionalidad en la lucha competitiva, sino que el grupo imperialista de la nacionalidad dominante está explotando y oprimiendo el grueso de las masas, sobre todo las masas campesinas, de las colonias y nacionalidades dependientes y que, al oprimirlas y explotarlas, las está llevando a la lucha contra el imperialismo, convirtiéndolas en aliadas de la revolución proletaria. No se puede considerar que la cuestión nacional es, en esencia, una cuestión campesina si la importancia social del movimiento nacional se reduce a la lucha competitiva entre las burguesías de diferentes nacionalidades. Y viceversa, la lucha competitiva entre las burguesías de diferentes nacionalidades no puede considerarse como el significado social del movimiento nacional si la cuestión nacional se considera, en esencia, una cuestión campesina. Estas dos fórmulas no pueden tomarse como equivalentes.

Ni siquiera menciono los trabajos posteriores sobre la cuestión nacional de Lenin y de otros representantes del comunismo ruso. Después de todo esto, ¿qué importancia puede tener en la actualidad la referencia de Semich al pasaje de la obra de Stalin, escrita en el período de la revolución democrático-burguesa en Rusia, cuando, como consecuencia de la nueva situación

histórica, hemos entrado en una nueva época, ¿la época de la revolución proletaria? Solo significa que Semich cita fuera del espacio y el tiempo, sin hacer referencia a la situación histórica viviente, y por lo tanto viola los requisitos más elementales de la dialéctica, e ignora el hecho de que lo que es correcto para una situación histórica puede resultar incorrecto en otra. En mi discurso en la Comisión yugoslava subrayé que debemos distinguir dos etapas en la presentación de la cuestión nacional de los bolcheviques rusos: la etapa anterior a octubre, cuando la revolución democrático-burguesa era la cuestión y la cuestión nacional era considerada como una parte del movimiento democrático general; y la etapa de octubre, cuando la revolución proletaria ya era el asunto principal y la cuestión nacional se había convertido en parte de la revolución proletaria. Apenas se necesitan pruebas de que esta distinción es de una importancia decisiva. Me temo que Semich todavía no comprende el significado y la importancia de esta diferencia entre las dos etapas en la presentación de la cuestión nacional.

Por eso creo que el intento de Semich de considerar el movimiento nacional no es, en esencia, una cuestión campesina, sino una cuestión de competencia entre las burguesías de diferentes nacionalidades; ello "se debe a una subestimación de la fuerza inherente del movimiento nacional y la incapacidad de comprender el carácter profundamente popular y profundamente revolucionario del movimiento nacional" (véase *Bolshevik*, núm. 7).

Resulta reseñable que lo mismo sobre este error de Semich lo señaló Zinoviev en su discurso en la Comisión yugoslava:

"Semich se equivoca cuando expone que el movimiento campesino en Yugoslavia está encabezado por la burguesía y, por lo tanto, no es revolucionario" (véase *Pravda*, No. 83).

¿Es esto una mera coincidencia accidental? ¡Por supuesto que no! Repetimos de nuevo: no hay humo sin fuego.

Finalmente, en la tercera cuestión afirmé que Semich "intenta tratar la cuestión nacional en Yugoslavia de forma aislada respecto a la situación internacional y el panorama en Europa".

¿Es esto cierto? Lo es, pues en su discurso Semich ni siquiera menciona el hecho de que las actuales condiciones de la situación internacional, especialmente en relación con Yugoslavia, es un factor fundamental en la resolución de la cuestión nacional. El hecho de que el propio estado Yugoslavo se formó como resultado del choque entre las dos coaliciones imperialistas más importantes, el hecho de que Yugoslavia no puede escapar de los conflictos que están ocurriendo en los estados imperialistas colindantes; todo esto se queda fuera de la visión de Semich. Su postura sobre la posibilidad de que pueda concebir plenamente ciertos cambios en la situación internacional que podrían hacer de la cuestión de la autodeterminación una urgencia, debe considerarse, en la situación actual, inadecuada. ..." (Stalin, Obras Escogidas, Volumen 7, Sobre la cuestión Nacional en Yugoslavia).

Podríamos seguir estudiando y revisando estos y otros conceptos comunistas sobre la cuestión nacional, pero únicamente con estas citas queda claro que el intento de resolver la cuestión nacional es diferente en la era del colonialismo antes de la Primera Guerra Mundial de esa misma cuestión tras la revolución de octubre de 1917. La historia no da marcha atrás.

La visión del Partido del Trabajo de Irán (Toufan) respecto a la solución de la cuestión nacional en Irán, Iraq y Siria

La cuestión nacional en Irán

Irán es un país creado en base a varias naciones. Tras la conquista árabe, Irán siempre ha estado dominada por persas y turcos (tanto Azeríes como otros turcos), quienes se han manchado las manos de sangre en sus intentos por suprimir el resto de nacionalidades de la región. La economía de Irán está principalmente bajo el dominio de la burguesía persa y de Azerbayán. En Irán, la opresión nacional se manifiesta sobre todo en el sistema educativo y en la desigualdad de uso entre las lenguas nativas. El persa es el idioma oficial, se enseña en escuela y universidades y se aplica en el mundo laboral. Esto es una expresión de la opresión nacional en Irán contra la que nuestro Partido

lucha. Al lado del lenguaje persa, exigimos el reconocimiento y la igualdad de trato del resto de idiomas de las nacionalidades iraníes dentro de sus regiones.

La lucha de liberación de los kurdos y del resto de pueblos de Irán es una lucha común para derrocar la República Islámica capitalista y antidemocrática, el mayor obstáculo para la realización de la democracia y del derecho a la autodeterminación de las naciones, que solo puede darse en una Irán socialista, que será el resultado de la lucha de la clase obrera iraní. Esto significa que debemos luchar por la unidad, bajo la dirección del Partido, de todos los pueblos y trabajadores de Irán. Para la consecución del socialismo, es necesaria la solidaridad con todas las fuerzas revolucionarias. Para la victoria frente al imperialismo y el Sionismo, los enemigos de la revolución iraní, debemos seguir una lucha común bajo una línea política clara con el objetivo de exponer sus siniestras intenciones en Irán, Iraq, Siria, y en el resto de la región. Debemos defender y fortalecer la unidad del partido y del sindicato del proletariado iraní. La idea de establecer una Kurdistán independiente y democrática sin luchar contra la totalidad de la República Islámica y sin solidarizarse con la clase obrera y su partido comunista es una idea absurda que juega a favor de los esquemas imperialistas y Sionistas para Irán. Estos nacionalchovinistas pequeñoburgueses se equivocan si creen que pueden separar su destino del de los demás pueblos del país.

En 1970, cuando el Shah estaba en el poder como títere del imperialismo estadounidense, *Toufan*, Órgano de la Organización Marxista-Leninista de Toufan, escribía bajo el título "Sobre el Debate de la Cuestión Nacional" lo siguiente:

"En el mundo actual, en la época del imperialismo, la autodeterminación de las nacionalidades sólo puede conseguirse derrotando al imperialismo y a su marioneta en Irán. Esa victoria sobre la reacción sólo puede llegar a través de una larga, continua y unificada lucha de todas las nacionalidades iraníes".

Cualquier división en el seno de esas fuerzas combativas, cualquier fractura en sus organizaciones de masas, cualquier ruptura en la unidad del partido de la clase trabajadora perjudica la lucha por la liberación nacional y contra el imperialismo, en favor de la colonización, y retrasa la solución a los diversos problemas de la sociedad, incluida la autodeterminación de las naciones.

Por esto rechazamos los planteamientos de los círculos fascistas y nacionalchovinistas que intentan negar la existencia de las diversas nacionalidades y de la opresión nacional en Irán. Sus puntos de vista son contrarrevolucionarios, pues para nosotros la victoria de la revolución democrática nacional bajo el liderazgo de la clase obrera es lo que traerá los fundamentos para solucionar la cuestión nacional, sobre la base del derecho a la autodeterminación.

Los marxistas-leninistas reconocemos el derecho de las naciones a la autodeterminación. El repudio de este principio no es más que puro nacionalismo burgués, si bien es evidente que el “derecho a la secesión” no es lo mismo que la “necesidad de secesión”. Reconocemos el primero, pero sólo apoyaremos la secesión como tal si es en interés de la revolución proletaria.

Lenin comparó el “derecho a la secesión” con el “derecho al divorcio” en el matrimonio. Aceptar el derecho al divorcio no implica automáticamente divorciarse. Del mismo modo, aceptar el derecho a la secesión no implica separarse, es más, fortalece la unidad nacional, porque está fundamentada en la voluntad de los pueblos que la conforman.

“Cuanto más cerca esté un estado democrático de ofrecer completa libertad de separación política, menos frecuente será el deseo de separarse de él, pues los grandes estados tienen grandes ventajas, tanto en cuanto al progreso económico como en cuanto al interés de las masas. Estas ventajas, además, se incrementan con el crecimiento del capitalismo.” **(Lenin, Obras completas, vol. 20, “El derecho de las naciones a la autodeterminación”)**

En 1975, *Toufan* escribió bajo el título “¿Qué nos enseña la opresión a los kurdos en Iraq?” lo siguiente:

“La solución de la cuestión nacional en Iraq necesita la eliminación total de la influencia del imperialismo y del socialimperialismo en Irán, la erradicación de la reacción, y el fin del reinado de las fuerzas que son hostiles hacia la libertad de las nacionalidades iraníes y que no consideran su derecho de autodeterminación. Sólo una revolución democrática a nivel nacional bajo el liderazgo del proletariado puede resolver la cuestión nacional en Irán de una vez por todas. El triunfo de la revolución requiere la unidad de la clase obrera

de todo el país, al igual que de sus organizaciones sindicales. La división en el partido de la clase obrera y sus organizaciones de masas sobre la base de características nacionales particulares causará la discordia entre las fuerzas revolucionarias y verá el camino hacia la revolución obstaculizado. En consecuencia, la cuestión nacional quedará sin resolverse. Todos los marxistas-leninistas iraníes, sin importar su nacionalidad, tienen el deber de seguir los principios leninistas del partido unido que asumirá el liderazgo de todas las organizaciones de masas del país. Deben unirse al partido, ser guiados por él, y organizar la lucha común por la victoria de su revolución democrática. Este es el único camino posible para solucionar la cuestión nacional en Irán, para la liberación de las nacionalidades de su subyugación, y para desarrollar la dignidad nacional.

La cuestión nacional kurda en Iraq

Como mencionamos en la parte teórica, no consideramos la solución de la cuestión nacional en Irán, Iraq, Turquía y Siria separada de la lucha antiimperialista. Así, no apoyamos las luchas que se dan entre las diferentes facciones de la burguesía en la región; esos conflictos no están al servicio de la revolución proletaria. La experiencia histórica ha demostrado que estas batallas han servido siempre al interés del imperialismo y del Sionismo.

Los kurdos iraquíes han intentado separarse de Iraq en un momento en el que habían conseguido sus derechos como nación en la Constitución iraquí, en la forma de una autonomía para Kurdistán. Incluso han reconocido la Constitución. El intento de los kurdos iraquíes para usar su “derecho a separarse”, que resultó en una derrota aplastante, fue un acto contra la unidad democrática del proletariado iraní que juega a favor del imperialismo y del Sionismo.

La complicidad de los líderes de los kurdos iraquíes con los Sionistas israelíes viene de muy atrás y siempre ha jugado en contra de los intereses de los pueblos de la región, incluyendo Palestina. Estos líderes políticos siempre han recibido y reciben ayuda de Israel en forma de financiación y expertos militares para ayudarles en su “lucha” por la independencia de Kurdistán. Esta ayuda

está dirigida contra los pueblos árabes e iraníes. El Kurdistán iraquí se ha convertido en una base semi-clandestina de actividades del imperialismo y el Sionismo. El apoyo a esta “independencia” es el apoyo a la burguesía kurda, que apoyo el bloqueo económico estadounidense a Iraq, resultando en la muerte de cerca de un millón de niños. Es el apoyo a esos líderes kurdos que celebraron la invasión de Iraq. Esta supuesta independencia iba en contra de todos los pueblos de la región, y servía sólo para extender el odio nacionalista entre esos pueblos. Debido a estos ciegos nacionalchovinistas, el pueblo y el proletariado de la región han puesto bajo sospecha a los líderes de los kurdos iraquíes, que han actuado contra sus intereses y se han mostrado como títeres del imperialismo y el Sionismo.

Toufan escribió en Junio de 1970, con el título “Una vez más, sobre la cuestión nacional de los kurdos iraquíes”, lo siguiente:

“Como sabemos, la lucha de los kurdos iraquíes bajo el liderazgo de Mustafa Barzani, desde el primer día y durante nueve años, ha sido puramente nacionalista y no ha formado parte de la revolución democrática en Iraq. Mustafa Barzani ha repetido constantemente que estaba dispuesto a aceptar armas de cualquiera, fuese Rusia o los Estados Unidos, para avanzar en la lucha por la autodeterminación. Esta postura es una clara manifestación del reformismo respecto de la cuestión nacional, la manifestación de la brecha entre la rebelión kurda y la lucha antiimperialista general”.

Barzani no movió un dedo cuando Abdul-Salam Arif dirigió un golpe de estado y reprimió y asesinó brutalmente a los demócratas y comunistas iraquíes. Barzani permitió a Arif consolidar su sangrienta dictadura con la esperanza de que conseguiría concesiones al Kurdistán iraquí; y la misma actuación ha seguido con los siguientes gobiernos en Iraq.

Hace tiempo, los representantes del gobierno iraquí en París revelaron que Barzani había enviado una carta de felicitación a los oficiales israelíes en 1968 por haber ganado la guerra en la invasión de Israel de los países árabes. Esto no es sorprendente en Barzani, pues considera el conflicto entre Israel y los pueblos árabes como un conflicto entre las minorías nacionales frente a la nación opresora, de forma similar al conflicto entre kurdos y árabes en Iraq. Lo

menos que podemos decir es que Barzani nunca se ha aliado con los pueblos árabes en la lucha contra los Sionistas y los imperialistas.

Cuando estalló el conflicto entre el Shah y el gobierno iraquí, Barzani se posicionó con el Shah y, en nombre de la lucha por los derechos de las naciones, recibió de ellos armamento contra el gobierno iraquí. Esta información se ha mencionado continuamente en diversos medios y el propio Shah lo confirmó en una entrevista para la radio-televisión francesa.

Cuando el gobierno antiimperialista de Abdul Karim Qasim tomó el poder en Iraq y trazó un plan para nacionalizar el petróleo y hacer una reforma agraria en pro de los agricultores, los kurdos iraquíes, siguiendo su carácter feudal, tribal, reaccionario y nacionalchovinista; rechazaron el plan. Y cuando Estados Unidos y el Reino Unido dieron un golpe de estado contra el gobierno progresista de Qasim, los kurdos iraquíes ayudaron al golpe lanzando ataques armados contra el gobierno.

El Partido Demócrata del Kurdistan iraquí envió algunos kurdos, incluidos dos hijos de Barzani -Masoud e Idris-, a Israel para recibir entrenamiento militar y en servicios de inteligencia. Además, Barzani visitó personalmente Israel en 1967 y 1972 y estableció acuerdos para cooperar con los Sionistas. Israel le entregó a los kurdos, en el contexto de su ayuda militar contra el gobierno iraquí, armas de procedencia rusa que obtuvieron durante la guerra de 1967.

Los kurdos iraquíes cooperaron con imperialistas y Sionistas durante la invasión de Iraq contra el gobierno legítimo y soberano de Saddam Hussein. Por tanto, son responsables de las consecuencias del bloqueo económico y la invasión, basados ambos en mentiras sobre la existencia de armas de destrucción masiva en Iraq.

Cuando el gobierno israelí y sus servicios de inteligencia Mossad jugaron un rol principal en la detención en Kenia de Abdullah Öcalan, líder de los kurdos en Turquía, y lo entregaron a la policía fascista turca, los kurdos iraquíes no protestaron en absoluto por este secuestro.

Claramente, el Kurdistan iraquí, con este historial y con estas políticas, habría sido la base de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Obviamente, un Kurdistán iraquí “independiente” así, no sirve al interés del pueblo kurdo, del proletariado kurdo; sino que es el eje de las actividades contrarrevolucionarias. Los nacionalchovinistas kurdos no apoyan los derechos del pueblo palestino, ni tampoco condena la brutal ocupación de los Sionistas israelíes. De hecho, reconocen como legítima esta ocupación.

A mediados de los años 70, el Shah envió ayuda militar a los kurdos de Barzani contra el gobierno iraquí, que en aquel entonces estaba bajo influencia soviética. En aquel entonces, el Shah llamó a los kurdos «verdaderos arios». Para conseguir los “derechos de los kurdos iraquíes”, Barzani se valió del apoyo del Shah y del imperialismo estadounidense. En 1975, cuando el Shah y Saddam Hussein firmaron un tratado con mediación de Argelia, el Shah dejó de apoyar a los kurdos. La lucha de los kurdos, que se había apoyado en el imperialismo y sus marionetas como el Shah, se acabó, y Barzani huyó a Irán.

En 1975, *Toufan* citó del artículo “Kurdos e Israel” publicado en *Newsweek* el 7 de abril de 1975, lo siguiente:

“Uno de los motivos para el enfado de Israel con Estados Unidos durante las recientes negociaciones en Oriente Medio es el hecho de que los Americanos conocían la decisión del Shah de dejar de ayudar a los “rebeldes kurdos” en Iraq, y aún así se lo ocultaron a Israel”.

Israel pasó a hacerse cargo del suministro de armas, equipamiento militar y asesores militares para los kurdos iraquíes en un acuerdo trilateral con los americanos y con el Shah durante 5 años. Antes de esto, el apoyo a los kurdos se dejó en manos del Shah, pero los Americanos enviaron recursos militares insuficientes a Irán, con lo cual el Shah no pudo asistir de forma suficiente a los kurdos. Por tanto, las armas americanas y el equipamiento militar pasó a ser entregado por Israel; por supuesto, vía Irán.”

El periódico *Aftab News* escribió, el 2 de abril de 2017, lo siguiente:

“Los líderes kurdos en Iraq tienen buenas relaciones con Israel. Por ejemplo, Mustafa Barzani y Jalal Talabani viajaron a Israel en 2004 y se encontraron con el ex-primer ministro israelí Ariel Sharon. Para evitar la intervención del ejército iraquí en la guerra árabe-israelí de 1967, los kurdos comenzaron una amplia insurrección armada en el norte de Iraq. En octubre de 1980, Menachem Begin,

ex-primer ministro israelí, confirmó que Israel entregó a los kurdos financiación y ayuda humanitaria, así como armas, entre 1965 y 1975 (cuando el Shah firmó el acuerdo con Iraq en Argelia), pero la caída del Shah acabó con la presencia de Israel al norte de Iraq. Estos hechos forzaron a Israel y al servicio secreto Mossad a centrar su atención en los kurdos iraníes. Tras la ocupación de Iraq por Estados Unidos y el Reino Unido en 2003, Israel podría haber puesto un pie de nuevo al norte de Iraq, buscando desestabilizar a Irán.”

En marzo de 2012, *The London Times* informó de que el Mossad tiene una base en el Kurdistán iraquí donde infiltra espías en las instalaciones nucleares iraníes. Esta información llegó a afirmar que los comandos israelíes se infiltran por el Kurdistán iraquí en varias regiones iraníes con instalaciones nucleares.

El periódico francés *Figaro* informó en enero de 2012 que agentes del Mossad ofrecieron a los exiliados iraníes, sobre todo a los kurdos, entrenamiento militar y de espionaje para llevar a cabo actos de sabotaje en Irán. El entrenamiento se realiza al norte de Iraq, en la región kurda. Según *Figaro*, parte de este entrenamiento consiste en ataques a plantas nucleares iraníes y en asesinar a científicos iraníes. *Figaro* informó que este entrenamiento y la presencia de agentes del Mossad al norte de Iraq no son ningún secreto en la región.

La cuestión nacional kurda en Siria

Después de que los kurdos sirios fueran elogiados por resistir los intentos de la OTAN, Estados Unidos, Turquía, Arabia Saudí y DAESH de dividir Siria; pasaron a operar como marionetas de los Americanos. Al igual que en Irán e Iraq, los kurdos sirios no veían la unidad de lucha con los pueblos de la región y su lucha contra el imperialismo y por el socialismo como la vía para conseguir sus derechos nacionales. Al contrario, pretendían separarse del camino de las demás fuerzas revolucionarias. Han estado buscando aliados entre todas las fuerzas reaccionarias del mundo. No quieren una lucha conjunta con las fuerzas revolucionarias y democráticas sirias, en su lugar han escogido el camino de la secesión y división, afirmando que su alianza con Estados Unidos es puramente “táctica”. Esto implica que la dirección del movimiento kurdo en Siria no ve como enemigo a Turquía, Estados Unidos o a los reaccionarios

sirios; su enemigo es la lucha del pueblo sirio por la soberanía. Pretenden establecer un modelo de estado “socialista” o “soviético” en medio de un mar de estados reaccionarios basados en la pura imaginación y en la ayuda “temporal” de Estados Unidos.

¿Acaso está Estados Unidos de acuerdo con establecer ese tipo de gobierno en la región? ¿Acaso el imperialismo americano prefiere el “socialismo” al estilo Rojava antes que el régimen capitalista de Bashar Al-Assad? Debería preguntarse si esto es realmente el ala izquierdosa de los kurdos engañando a los responsables políticos americanos o si en realidad son los oficiales imperialistas los que engañan a los kurdos sirios, utilizando su ciego nacionalchovinismo y propagando el odio entre nacionalidades. Los imperialistas estadounidenses, tras su fracaso en el proyecto del ISIS, han comenzado otro proyecto, el “Kurdistán Sirio Libre”, como la base de operaciones de Estados Unidos en la región. El ala derechista de los kurdos sirios, que de hecho son más francos que el ala “de izquierdas”, sentencian claramente que los Estados Unidos son su aliado estratégico y que deben apoyarse en él.

El periódico alemán *Zodwetchetzung*, en su publicación del 19 de Enero de 2018, se refirió a unos comentarios del Secretario de Estado estadounidense Rex Tillerson:

“Las tropas estadounidenses permanecerán en Siria por un período indefinido. Deben imponer seguridad para que los grupos terroristas de ISIS derrotados no puedan reorganizarse. Al mismo tiempo, la presencia de tropas estadounidenses en Siria deben oponerse a la influencia de Irán en el país y deben ayudar a traer un proceso de transición política en Siria bajo la dirección de la ONU. Por otro lado, Tillerson negó que Estados Unidos estuviera organizando un grupo militar con la colaboración de las Unidades de Protección Popular (YPG) para defender la frontera norte de Siria...”

El 31 de mayo de 2017, el periódico *Times of Israel* informó lo siguiente: “Los Estados Unidos de América han empezado a entregar cargamentos de armas a los kurdos sirios.”

Este grupo de kurdos sirios organizados en el YPG no son más que un conglomerado de kurdos sirios y “demócratas” árabes, muchos de los cuales están enrolados en el “Ejército Sirio de Liberación”. Al norte de Siria, tienen la misión de desvertebrar a los Árabes. Intentan tomar una parte del Kurdistán iraquí y unificarlo con el Kurdistán sirio para luego extenderlo hasta el Mediterráneo, todo al servicio de la estrategia de Estados Unidos. Según informaciones de Al-Arabia, el Departamento de Defensa estadounidense anunció que Donald Trump ha ordenado la entrega de armas a las fuerzas kurdas afiliadas a las “Fuerzas Democráticas Sirias”.

En septiembre de 2017, Thierry Meyssan escribió en un artículo titulado “Las Brigadas Anarquistas de la OTAN” lo siguiente:

“Mostrado en occidente como la creación de una utopía, la recién formada “Rojava” es en realidad un estado colonial, ansiado y organizado con sangre por Washington. Esta vez, el objetivo es acabar con el pueblo del norte de Siria y reemplazarlos por forasteros. Para esta limpieza étnica, el Pentágono y la CIA han movilizado a guerrilleros de entre los círculos europeos de extrema izquierda. Meyssan confesó que este proyecto lleva en proceso alrededor de año y medio.” www.voltairenet.org/article197821.html

Esta política del imperialismo no es nueva. En febrero de 2016, Brett McGurk, el “zar antiterrorista” de la Casa Blanca, fue enviado por Obama a monitorizar la batalla de Ain al-Arab (Kobane). McGurk recibió una condecoración honorífica por parte del YPG. El presidente turco Erdogan protestó por esta visita y tensó la cuerda aún más en las relaciones entre Turquía y Estados Unidos.

Erdogan también condenó esa condecoración e hizo estas declaraciones:

“McGurk ha viajado a Kobane y ha recibido un premio de un general kurdo, justo al mismo tiempo que ocurrían las negociaciones de Ginebra. ¿Cómo podemos confiar en vosotros? ¿Vuestro aliado somos nosotros o los terroristas de Kobane?”

Los kurdos sirios separatistas ya han autorizado a Estados Unidos a levantar una base militar gigante, y por supuesto también les han facilitado violar la

integridad del territorio y el derecho a la soberanía de todos los territorios de la región. Esta política es ultrarreaccionaria y directamente dirigida contra los movimientos revolucionarios de la región.

La solución a la cuestión nacional kurda no está en alianzas con fuerzas imperialistas camufladas como “tácticas revolucionarias”; al contrario, se encuentra en la alianza estratégica con las fuerzas progresistas y revolucionarias para establecer una Siria democrática.

El 20 de marzo de 2016, en un artículo titulado “Tras declarar su autonomía los kurdos sirios se abren a establecer lazos con Israel”, el periódico *Times of Israel* informó lo siguiente:

“[Los kurdos sirios] son una comunidad que desea cooperar con Israel’, nos confirmó la profesora Ofra Bengio, directora del programa de estudios kurdos en la Universidad de Tel Aviv.

La profesora israelí Ofra Bengio dijo que Jerusalén debería aprobar las aspiraciones kurdas en la guerra de Siria, las cuales pueden ayudar a la caída del Estado Islámico. Bengio cree que Israel debería actuar con rapidez tras las cámaras en apoyo del gobierno kurdo sirio en proceso de formación. No se han dado declaraciones públicas pro-Israel por parte de los dirigentes kurdos en Siria, afirmó Bengio, 'pero conozco a varios que han estado en Israel tras las cámaras sin publicitarlo'. El experto en la cuestión kurda dijo que ha tenido contactos personales con kurdos sirios que querrían establecer relaciones diplomáticas con Israel. 'Son como los kurdos iraquíes tras las cámaras. En cuanto se sienten más fuertes, empiezan a pensar en abrirse a nuevas relaciones políticas', afirmó ella.”(www.timesofisrael.com/after-declaring-autonomy-will-israel-embrace-syrias-kurds)

El periodista sirio Tamar Hussein Ibrahim, que ahora vive en la ciudad de Erbil en el Kurdistán iraquí, dijo que ni Israel ni los kurdos sirios deberían ocultar su apoyo mutuo. Añadió que Israel debería apoyar claramente los ideales de los kurdos sirios, y estos a su vez deberían declarar públicamente sus relaciones. Esta acción sería un paso adelante por la estabilidad y la coexistencia en la región.

El 31 de mayo de 2017, en un artículo titulado “Con el progreso de los dirigentes del ISIS, los Estados Unidos comenzaron a enviar armas a los kurdos sirios”, el periódico *Times of Israel* informó lo siguiente:

“Los Estados Unidos, a la vez que las fuerzas armadas kurdas (conocidas como Unidades de Protección Populares (YPG)) avanzaban hacia la capital del ISIS (Rakka), comenzaron a enviar armas a las YPG en apenas 24 horas.”

El portavoz del Pentágono Adrian Rankin Galway dijo:

“Hemos comenzado la entrega de equipación militar ligera y de vehículos de transporte a las fuerzas kurdas sirias y a las Fuerzas Democráticas Sirias. Las fuerzas militares de los kurdos sirios (YPG) integradas en las Fuerzas Democráticas Sirias y en las milicias árabes sirias ya están avanzando, a las órdenes de Estados Unidos, en dirección a Rakka, la capital del ISIS.”

El Partido “Comunista” de Irán, que es de hecho un partido kurdo, en la publicación nº 365 de su periódico “Jahan e Emrooz” (diciembre de 2017), escribió sobre Saleh Muslim, que pertenece al ala izquierdista del “Partido por la Unidad Democrática – PYD”, lo siguiente:

“Él, en una entrevista con el Instituto del Kurdistán en Washington (WKI) el 2 de septiembre de 2015, dijo que los Estados Unidos de América son un poder superior que fortalece la democracia y la expande por el mundo.”

Tras un año de silencio sobre esta entrevista (distribuida ampliamente) con el WKI, Salih Muslim hizo un comentario a un preocupado simpatizante del Partido “Comunista” de Irán en un encuentro privado: “Nunca di tal entrevista”. Este comentario, si es que realmente lo hizo, no tiene verdadera relevancia política, puesto que no es más que una respuesta personal a una petición personal. Salih Muslim no está dispuesto a emitir un comunicado oficial denunciando al WKI y exponiendo sus mentiras y sus conexiones con el imperialismo.

Thierry Meyssan escribió en su artículo “Las brigadas anarquistas de la OTAN” lo siguiente:

“Sin embargo, el 31 de octubre de 2014, uno de los copresidentes de las YPG, la rama siria del PKK, Salih Muslim, participó en un encuentro secreto en el

Palacio del Elíseo con el presidente francés François Hollande y con su contraparte turca Tayyip Erdogan. Salih Muslim acordó que lo convertirían en el cabeza del estado si aceptaba reconstruir Kurdistán... en Siria.

Inmediatamente, la Coalición Internacional, que los Estados Unidos habían creado recientemente contra su proyecto fracasado DAESH (ISIS), apoyó a las YPG, entregándoles armas, financiación, entrenamiento y asesoría militar. Atrás quedaron olvidadas las imprecaciones contra Washington, ahora un gran aliado. La organización kurda comenzó a expulsar a los habitantes de las regiones en las que había puesto su punto de mira.”
www.voltairenet.org/article197821.html

Después de que Salih Muslim fuera arrestado en Praga a petición de Turquía, el periódico *Süddeutsche Zeitung* (No. 48, 27 de febrero de 2018) escribió bajo el título “Los deseos de extradición de Erdogan” lo siguiente:

“Las consecuencias políticas del arresto en el hotel de lujo son, sin embargo, tremendas: Salih Muslim, el arrestado, es un ex-presidente del Partido Kurdo Sirio PYD. Muslim, de 67 años, renunció al puesto el año pasado. Ahora actúa como una especie de ministro extranjero de los (virtualmente autónomos) kurdos del norte de Siria. En esta posición, Muslim fue invitado a una conferencia anual secreta en Praga, donde representantes de la Unión Europea y Estados Unidos discutieron sobre cuestiones de seguridad y defensa en Oriente Medio y Turquía. El Gobierno de Tayyip Erdogan recibió a Muslim, que había estudiado y trabajado en Turquía en 2013 gracias a sus contactos en Ankara. Hace dos semanas, sin embargo, una orden internacional de arresto cayó sobre él. Cuando un participante turco en la conferencia le fotografió en el hotel, Ankara se lo notificó a las autoridades de Praga.”

Conclusiones

El Partido del Trabajo de Irán (Toufan) se opone a estos tipos de “independencia” que van en contra de los pueblos de la región, contra la unidad democrática del proletariado, contra todos los principios democráticos y contra las revoluciones democráticas y socialistas en la región. No vamos a sacrificar los intereses de nuestra clase en la región por luchas vacías en nombre de la

autodeterminación con la colaboración de imperialistas y Sionistas. No vamos a callarnos ante el establecimiento de bases militares de Israel y Estados Unidos en la región. Nunca reconoceremos esa “autodeterminación” que sirve a los enemigos del proletariado y de los pueblos de la región. Nunca nos veremos seducidos por eslóganes vacíos.

Los efectos devastadores del nacionalchovinismo kurdo en Irán son ya evidentes. Los dirigentes kurdos, llevando una variedad de máscaras “comunistas” o “democráticas”, han pedido apoyo a Israel y Estados Unidos para separar Kurdistán de Irán. Han creado un frente unificado con los demás secesionistas del país. No van a condenar la invasión estadounidense de Iraq. El nacionalchovinismo de los kurdos iraníes ha apoyado el referéndum del Kurdistán iraquí para separarse de Iraq, apoyado por Israel, presentando a los Sionistas como “amigos” de los pueblos de la región. Ninguno de ellos tienen derecho a actuar contra los pueblos de otras naciones bajo la excusa de la lucha por la autodeterminación.

En el Kurdistán iraquí y sirio, el deber de los kurdos demócratas y revolucionarios no es promover el odio y la división de las naciones. Tienen que luchar junto a los demás pueblos iraquíes y sirios contra la intervención y la ocupación de fuerzas extranjeras; ya sea Estados Unidos, Israel, Arabia Saudí, o Irán; asegurando la independencia de sus países. La lucha popular en estos países es una lucha nacional, antiimperialista y antisionista, no un conflicto entre la burguesía kurda y árabe. Las fuerzas comunistas y revolucionarias deben promover la solidaridad nacional por la democracia y la independencia de Iraq y Siria, tratando de llevar la iniciativa y la dirección de esta lucha para liderar a todo el pueblo. Sin esta estrategia, la “independencia” de los pueblos kurdos en Iraq y Siria, será “conseguida” a expensas de los pueblos de la región.

Partido del Trabajo de Irán (Toufan)

Toufan@Toufan.org